

VAZ-ROMERO NIETO, MANUEL (2008): *Pablo Naranjo. Un hombre de principios*. Cáceres

---

La biografía de Pablo Naranjo resulta ilustrativa y se convierte en la crónica de gran parte de un extenso periodo de la España del siglo XX. Es la época convulsiva, llena de avatares que le tocó vivir a este hombre siempre leal a sus principios, la que el lector puede encontrar en estas páginas.

Vaz-Romero confiesa, desde el inicio de este estudio, que fue el interés que suscitaba la fuerte personalidad del personaje lo que le movió a rastrear archivos y hemerotecas, a recabar datos de familiares y personas que habían estado próximas a él, y a establecer jugosos comentarios, para realizar «este modesto trabajo que pretende ser un humilde homenaje al hombre que contra viento y marea, fue siempre fiel a sí mismo».

La obra se centra principalmente en dos facetas de la vida del personaje: la de profesor y la de político. Previamente, el autor hace unas reflexiones sobre la niñez y juventud de Pablo Naranjo. Su vida en Madrid, donde toma contacto con la Institución Libre de Enseñanza, que tan buenos resultados pedagógicos consiguió, y que posteriormente fue abolida por la dictadura por propagar el pensamiento libre. Pero sobre todo, será en la Universidad donde el joven estudiante se impregna de las ideas de progreso e igualdad, que muchos de sus profesores propugnaban, como solución para sacar a la nación del atraso, la miseria y pobreza generalizada en que se encontraba. Pablo fue testigo presencial de la proclamación de la II República en la Puerta del Sol de Madrid, centro del alborozo popular aquel 14 de abril de 1931. Institución a la que siempre fue fiel. Son años de consolidación de los principios ideológicos del biografiado.

Posteriormente, se recoge la participación del protagonista en la contienda civil por el bando republicano, las heridas que recibe en el campo de batalla y su estancia en Málaga como prisionero, el peligro eminente de ser fusilado y la

permuta inesperada de la condena por reclusión perpetua, cárceles y campos de concentración por los que pasa, y el recobro de la libertad.

Los años de posguerra fueron duros y difíciles, sobre todo para los vencidos, y Naranjo se inclina por la docencia. «Gratísima tarea de enseñar al que no sabe», dirá el mismo el día de su jubilación. Trabajo en el que puso todo su interés y buen hacer pedagógico y didáctico, durante más de cuarenta años, que le llevó a granjearse el cariño y el respeto de amigos y adversarios ideológicos. A pesar del ambiente fiscalizador del nacional-catolicismo de la época y de pasar por lugares muy diversos: Almaraz, Cáceres, Montánchez, Miajadas..., y colegios muy dispares: de religiosos, fundaciones, academias, institutos, su larga y acertada labor docente siempre fue muy valorada.

Un capítulo amplio dedica Vaz-Romero a destacar la figura del dirigente político, a hacer un repaso de la organización del partido socialista en la provincia del Cáceres y las implicaciones que en ello tuvo el biografiado, a estudiar la campaña electoral de las primeras elecciones generales democráticas, a recoger la labor parlamentaria del senador Pablo en las Cortes Constituyentes, y la que años posteriores hizo como teniente de alcalde del Ayuntamiento de Cáceres, hasta llegar a la renuncia total por motivos de salud.

Pero el autor de este trabajo no se olvida de reseñar la labor investigadora y de escritor que el protagonista realizó. Son breves los artículos publicados, pero sustanciosos, tanto en el campo literario como en el de pensador, en prólogos de libros o en la crítica del cine que se estrenaba en la ciudad. Tal vez su intensa labor docente, que apenas le permitía tener tiempo para otros menesteres, nos privó de obras más extensas que sin duda hubieran sido muy ilustrativas para los hombres de su época y para las generaciones posteriores.

Es la biografía, dice Vaz-Romero, dolorosa al comienzo y triunfante al final de un hombre tenaz, contumaz, honesto, cabal e íntegro, de ética insobornable, con carisma, demócrata convencido, dialogante y rico en tolerancia, trabajador constante y de innata sencillez, que supo vencer las adversidades, combatir los avatares y abrirse paso en una España difícil, con todo en contra, donde se hizo acreedor de admiración y de respeto, incluso por sus adversarios, como demuestra el autor en este estudio.

Es la biografía de Don Pablo, como respetuosa y cariñosamente le llamábamos los que tuvimos la suerte de pasar por sus aulas, de recibir sus enseñanzas, y, por qué no decirlo, de ser premiado con la máxima calificación en su asignatura de sexto de Bachiller. Es la del profesor que supo despertar en mi persona un cierto interés por los estudios literarios, cuando estaba plenamente inclinado a los de ciencia. La del insigne maestro, en el difícil arte de enseñar a las juventudes de su tierra, que ha dejado huellas profundas que aún perduran en todos los que de una manera u otra recibimos sus lecciones.